

BASCHET, JÉRÔME (2015). *ADIÓS AL CAPITALISMO. AUTONOMÍA, SOCIEDAD DEL BUEN VIVIR Y MULTIPLICIDAD DE MUNDOS*. ESPAÑA: NED EDICIONES

Danielle Fini

Una afirmación ardua es la que aparece en el título de este libro. Así como ardua es la tarea que se propone su autor: pensar la posibilidad de liberarnos del capitalismo. El punto de partida para esta tarea es alejarse de aquellas posturas –definidas “capitulismo” (13)– que se limitan a denunciar los crímenes de este sistema, para terminar inclinándose frente a su aparente invencibilidad o que proponen soluciones dentro del mismo en nombre del realismo. Aquí, en cambio, se desarrolla un método que rompe con una supuesta distinción entre un juicio ético contra el capitalismo y una crítica racional a él; más bien, como dice el autor, los análisis que se presentan tratan de ser lo más argumentados posibles, pero todos nacen de un rechazo a este sistema. Este libro se inserta en un debate contemporáneo muy actual sobre cómo pensar las prácticas de luchas anticapitalistas tomando distancia de los límites y los errores de las propuestas de las izquierdas, tanto del pasado como del presente. Lo que emerge aquí, en cambio, es un anticapitalismo no estatal, no productivista y no occidentalocéntrico, es decir, un anticapitalismo que quiere romper con las formas y las mediaciones de esta sociedad –como son el Estado o el valor– por considerarlas medios que no cuestionan al sistema como tal. Para desarrollar su argumentación, el autor se mueve al interior de una amplitud de cuestiones muy heterogéneas, y de enfoques analíticos distintos, que se están discutiendo en espacios de reflexión tanto teóricos como de los movimientos sociales.

Se parte de la evaluación de la crisis capitalista de los últimos años, entrelazando el análisis del marxismo estructuralista sobre

las contradicciones internas al sistema con los enfoques postestructuralistas sobre el poder, los cuales, a través de la categoría de sociedad del control, nos hablan de la afirmación de la ley del valor como norma y disciplina de las relaciones sociales. Este argumento le sirve al autor para cuestionar aquellas hipótesis actuales que suponen la posibilidad por parte del Estado de actuar de forma independiente dentro del capitalismo global, con el fin de redistribuir la riqueza de manera más equitativa. Estas críticas, escritas en 2014, han mostrado toda su certeza en los meses siguientes: frente a la derrota del intento neokeynesiano en Grecia bajo las imposiciones de las instituciones políticas y económicas europeas, o frente a la crisis de los países progresistas de América Latina debido a la caída de los precios de las materias primas en las cuales centraban sus economías. También se mueve una crítica a la hipótesis del capitalismo cognitivo, de autores como Hardt y Negri, según la cual las formas de producir que se han vuelto hegemónicas en la actualidad –donde juegan un papel central los elementos y los productos inmateriales, y en donde la cooperación entre trabajadores se da en manera aparentemente más autónoma respecto a la disciplina de la fábrica fordista– ponen las condiciones para una lucha de clase de productores autónomos contra la apropiación de su riqueza por parte de los capitalistas. Esta hipótesis, advierte, al igual que las propuestas estatistas, tiene el límite de pensar el cambio a partir del mismo sistema capitalista.

Después del análisis del capitalismo contemporáneo y de las críticas a estas diferentes propuestas de la izquierda, el autor desarrolla diferentes reflexiones sobre los procesos de cambio social y de construcción de una sociedad liberada. Lo hace pasando del análisis de la experiencia concreta de las comunidades autónomas de Chiapas a los debates que critican los fundamentos conceptuales y epistemológicos de la modernidad; incluso elabora propuestas que imaginan a una futura sociedad postcapitalista. La experiencia zapatista es mostrada como un ejemplo de lucha antisistémica que está rompiendo con la mediación del Estado. No representa una anulación de las relaciones de poder, sino más

bien la construcción de “otras estructuras de poder político” (58) que, a través de la no especialización de los encargados de asuntos decisionales, reduce la separación entre gobernantes y gobernados. Se retoman algunos debates que emergen de las prácticas de los pueblos indígenas de América Latina y de las críticas a la modernidad para proponerlos como fuentes de inspiración para la lucha anticapitalista. Por un lado, las economías de subsistencias que resisten a los procesos de mercantilización pueden aportarnos imaginarios y sentidos que cuestionan la subjetividad y los estilos de vida producidos por la sociedad dominante, porque, como escribe el autor, salir del capitalismo no implica solamente romper las relaciones económicas y políticas dominantes sino también “los modos de producción de subjetividad propios de la sociedad de la mercancía” (128). Por otro lado, las críticas al ideal universal de la modernidad, pueden aportar importantes contribuciones para pensar la articulación entre las diferencias, llevándonos hacia lo que el autor define un “uniPLURI...versalismo” (123), es decir, a una superación del universalismo abstracto de la modernidad, pero al mismo tiempo también de las identidades esencializadas y excluyentes del multiculturalismo, para generar, en cambio, prácticas de diálogo entre sujetos diferentes dispuestos a compenetrarse y transformarse recíprocamente. Junto a estos ejemplos concretos de experiencias y debates contemporáneos, el autor trata de lanzar unas ideas sobre cómo pensar a la sociedad futura liberada. Se habla de formas de articulación federal entre instancias de gobiernos locales, según un modelo que se parece a la propuesta de Murray Bookchin, y también de imaginar a una sociedad postcapitalista basada en una desespecialización generalizada de las actividades humanas y en la cooperación, en donde las necesidades productivas y el trabajo abstracto ya no tengan cabida. Si estas últimas propuestas, en ciertos pasajes se asemejan más a la literatura de ciencia-ficción que a un ensayo político, según el autor tienen la función de esbozar algunas de las múltiples potencialidad que se abrirían con la destrucción del capitalismo (81).

La propuesta del autor no se mueve únicamente sobre imaginarias sociedades del futuro, sino que encuentra prácticas reales ya en acto a partir de las cuales se puede apostar para impulsar este proceso complejo e incierto que es la liberación del capitalismo. Estas prácticas son nombradas “espacios liberados”, que no necesariamente son espacios físicos ni necesariamente son totalmente liberados de la dominación capitalista (148). Con este término se hace referencia tanto a las experiencias comunitarias de economía de subsistencia de los pueblos indígenas, como a los colectivos urbanos que están tratando de promover iniciativas de autoproducción o de intercambio no mercantil. Es a partir de estos espacios liberados, es decir de estas experiencias, que el autor vislumbra la posibilidad para la lucha anticapitalista: por eso su invitación es a mapear estos espacios para reconocer su difusión y amplitud, a defenderlos y a construirlos de nuevos.

El libro, como se ha mostrado, habla de muchas cuestiones y toma en cuenta enfoques muy distintos. Cada tema o categoría son tratados de manera no siempre exhaustiva y dejando muchas preguntas abiertas, cuyo mérito, en cambio, es de mostrar la multiplicidad de temas al centro de las preocupaciones del debate anticapitalista actual. Lo que emerge de su propuesta es que la superación del capitalismo sólo podrá darse a partir de fuerzas externas a este sistema. Esta hipótesis se percibe en todo el texto y se vuelve explícita en las últimas páginas, cuando se afirma que históricamente el pasaje de un sistema social a otro siempre ha sido fruto de fuerzas externas al antagonismo de clase principal (170). En efecto, las diferentes contradicciones que el autor reconoce en el capitalismo actual no implican a la lucha de clase, o por lo menos no implican a la lucha de clase como antagonismo interno a las relaciones capitalistas: si desde los análisis estructuralistas se retoman unas contradicciones internas al sistema mismo, como son aquellas generadas por el desarrollo capitalista—como la disminución de la cantidad de trabajo incorporado en las mercancías o el enfrentamiento con el carácter no infinito de los recursos naturales—, en un cierto momento se afirma que “una

contradicción dominante en el actual sistema mundo” es aquella entre la lógica de la mercantilización y las formas de existencia no mercantiles (114), reconociendo que las comunidades indígenas en muchos lugares de América Latina representan la resistencia más decidida al orden neoliberal (115). Si las experiencias indígenas se ponen en relación con el capitalismo en términos defensivos y de resistencia frente a su proceso de mercantilización, las prácticas de los colectivos urbanos pueden encontrar en una de las contradicciones estructurales del capitalismo actual su posibilidad de expansión: la contradicción generada por la disminución de la cantidad de trabajo incorporado en las mercancías –que produce desempleo y exclusión del consumo– podría dirigir mucha gente a moverse hacia el terreno de la autoproducción y del intercambio no mercantil. Este tipo de hipótesis que propone el autor tiene el mérito de reconocer la emergencia de nuevos actores en el conflicto contra el capitalismo (los pueblos indígenas) y de nuevas prácticas para construir alternativas relacionales y subjetivas (las experiencias urbanas de autoproducción e intercambio no mercantil), pero al mismo tiempo le hace falta confrontarla más a fondo con los procesos de expansión de la ley del valor, tanto en términos de disciplina y norma social como en términos de producción de subjetividad e incorporación de las normas capitalistas, temas que el mismo autor repite en muchos pasajes al hablar de la afirmación de la sociedad del control.

El libro introduce también muchos debates muy actuales que vale la pena de discutir. El debate alrededor de la lucha por la toma del poder estatal o aquella centrada en una microfísica del poder dispersado que apuesta por las meras prácticas cotidianas de individuos o colectivos. O el debate alrededor de la necesidad de promover prácticas centradas en el antagonismo y la confrontación contra los poderes dominantes o en la construcción de alternativas. No sostiene una postura contra otra, sino argumenta que una crítica recíproca de cada una de las posturas por la otra es enriquecedora y nos van a ayudar. Así, con respecto a la cuestión organizativa, pone a centro la necesidad de crear articulaciones

entre los diferentes sujetos, pero al mismo tiempo sin caer en estructuras centralizadas y no democráticas, como se han conocido en la historia de los movimientos revolucionarios. Muchos de estos temas sólo son esbozados sin tratarlos a fondo, pero al mismo tiempo el mérito del libro es dar cuenta de la heterogeneidad de estos debates y dudas, puesto que no son solamente preocupaciones teóricas, sino que surgen de los debates de los movimientos sociales de estos años.

En fin, vale la pena leer este libro por la variedad y la pertinencia de los temas que trata, todos, al centro de las reflexiones anticapitalistas actuales. Los varios enfoques que se toman en cuenta –desde el marxismo estructuralista hasta la reflexión postestructuralista sobre el poder, pasando por la crítica de las formas, o las críticas a la epistemología y la ontología occidental– hacen que no siempre aparezcan propuestas claras, ni que las categorías tratadas sean expuestas en manera exhaustiva. Esto, que puede parecer un límite, hay que entenderlo, más bien, como una invitación a pensar que en este momento ninguna teoría ni ninguna práctica está a la altura del desafío a que nos enfrentamos, es decir, de la lucha para liberarnos del capitalismo, sino que necesitamos hacer dialogar y entrelazar los diferentes puntos de vista y propuestas. Lo que hace útil e interesante a las tantas ideas que se desarrollan en el curso de los capítulos, es que se mueven de una postura y una preocupación central para la lucha anticapitalista: la necesidad de pensar la lucha como lucha por la abolición del valor y por la destrucción de las abstracciones capitalistas. Por eso, este libro representa una contribución para todos aquellos debates que están reflexionando sobre cómo pensar las formas de luchas antisistémicas que no se topen con los límites prácticos, organizativos y epistémicos de los movimientos del siglo anterior.